

Texto- Jeremías 3:6-8; Salmo 145:19-20

Título- Los obstáculos al y bendiciones del temor de Dios

Proposición- Hay muchos obstáculos para estorbar nuestro temor de Dios, pero cuando le tememos Él nos llena de muchas bendiciones.

Intro- Hoy regresamos a nuestro estudio del temor de Dios, recordando que es la santa reverencia que Dios merece. Cada cristiano teme a Dios como parte de su salvación, pero también, como en cualquier otra parte de la vida cristiana, queremos crecer más en nuestro temor de Dios por medio de conocerle y reconocer quién es por medio de Su Palabra y la oración.

Y mientras continuamos en este estudio, reconocemos que no es siempre fácil vivir como deberíamos en la vida cristiana- no siempre tememos a Dios como deberíamos, porque seguimos luchando con el pecado y la carne durante todas nuestras vidas aquí en la tierra. Cada día enfrentamos obstáculos a nuestro temor de Dios- cosas que nos estorban de conocerle y temerle como deberíamos.

Pero también hay muchas bendiciones- muchas promesas de la bendición de Dios para aquellos que le temen. Por eso quiero tocar las dos cosas en el mismo mensaje- quiero que estemos conscientes de los obstáculos que pueden surgir en nuestro temor de Dios, y que reconozcamos su peligro- pero también quiero que lo veamos de manera positiva, regocijándonos en las bendiciones que Dios concede a aquellos que le temen. No quiero hablar de los obstáculos simplemente para hacernos conscientes de ellos para que no caigamos tan fácilmente, sino también hablar de las bendiciones para que tengamos el impulso positivo para seguir viviendo por Dios en Su temor.

Entonces, vamos a ver que hay muchos obstáculos para estorbar nuestro temor de Dios, pero cuando le tememos Él nos llena de muchas bendiciones. En primer lugar, consideremos

I. Los obstáculos al temor de Dios

Sin duda hay muchas cosas que pueden ser obstáculos a nuestro temor de Dios- nada más tenemos que tomar lo que estudiamos en el mensaje anterior en cuanto a cómo crecer en el temor de Dios y poner los puntos al revés- el no conocer a Dios en Su Palabra, no reconocer Su presencia entre nosotros en todo momento, y no obedecerle va a obstaculizar nuestro temor de Dios. Pero lo que quiero mostrar en este punto es que hay pasajes bíblicos que hablan específicamente de lo que pueden ser obstáculos a nuestro temor de Dios.

En primer lugar, un corazón duro es un obstáculo al temor de Dios. Leamos Jeremías 3:6-8 [LEER]. Aquí Dios habla por medio del profeta Jeremías a Judá- los judíos que todavía estaban en su tierra. Ellos habían visto el pecado de Israel, la parte norte de la nación, y lo que Dios había hecho para castigarles- los llevó al cautiverio. Y dice el versículo 8 que Judá había visto todo esto, y lo que Dios había hecho, “pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.” En el versículo 3 del capítulo, esta rebeldía, esta falta del temor de Dios se refiere a tener “frente de ramera”- que habla de pecar sin vergüenza- no tener vergüenza por el pecado, sino guardarlo y continuar en él y no querer arrepentirse de él.

Entonces, obviamente el ver tu propio pecado debería darte tristeza y hacerte querer temer a Dios, para no pecar tan ligeramente. Pero también el ver el pecado de otros, y ver cómo Dios disciplina o castiga, debería causarnos a temer a Dios. Pero el corazón duro ignora su propio pecado, y el ejemplo del pecado de otros, y no teme a Dios- hace lo mismo, o peor.

Ahora, ¿cómo podemos evitar este obstáculo de un corazón duro, cómo podemos vencerlo? Es necesario esforzarnos a evitar cualquier pecado- aun el que parece chiquito- y nunca tomar ningún pecado a la ligera. Gálatas 5:9 dice, “Un poco de levadura leuda toda la masa.” La solución a un corazón duro es reconocer la pecaminosidad del pecado, y aprender a arrepentirte inmediatamente- no guardar ningún pecado en tu corazón- porque si lo haces, eventualmente tu consciencia va a estar cauterizada, y vas a pecar sin vergüenza- y sin temor de Dios.

Entonces, tenemos que estar en la Palabra y en oración, meditando en Cristo- en lo que ha hecho por nosotros- meditando en Su muerte en la cruz- para restringirnos de pecar, y de tener un corazón duro, y de no temer a Dios.

En segundo lugar, el orgullo y la incredulidad son obstáculos al temor de Dios. En Romanos 11 Pablo, hablando de los judíos, dice que las ramas fueron desgajadas para que los gentiles fueran injertados- la nación de Israel fue destruida y la iglesia ahora es, por mayor parte, gentil. Pero Pablo también tenía celo por su nación, y sabía que Dios iba a salvar a algunos- por eso, después dice, “Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme.” Es decir, sí, ya has recibido la bendición de Dios debido al castigo de Israel- pero no te jactes de tu posición, sino teme a Dios- es solamente por Él que estás de pie.

Sin duda esto está relacionado con un corazón duro. Pero para ser más específico, vemos que es un problema de orgullo- y al final de cuentas, un problema con la incredulidad. Los judíos fueron rechazados por su incredulidad- pero los gentiles tampoco creen todos. No deberíamos ensoberbecernos, sino temer.

Entonces, cuando una persona no lo hace- cuando una persona en su orgullo piensa que está bien, aun en su pecado- cuando piensa que nadie se va a enterar, que no afecta a nadie más- cuando una persona vive aun en incredulidad, aun diciendo que es un cristiano- es un obstáculo al temor de Dios.

Esto puede ser característica de su vida, como el caso de un incrédulo. O puede ser un cristiano que está viviendo en su soberbia y pensando que puede hacer algo y Dios no se va a dar cuenta. Leemos en Hebreos 3:12, “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.” Un corazón malo de incredulidad es lo que caracteriza un incrédulo, sin duda. Pero este pasaje es dirigido a cristianos- hermanos. Es un aviso de tener cuidado y nos exhorta para que no vivamos así- viviendo de tal manera que muestra que nuestro corazón no cree ni confía en Dios.

Un tercer obstáculo al temor de Dios es la falta de oración. Job 15:4 dice, “Tú también disipas el temor, y menoscabas la oración delante de Dios.” Aquí Elifaz, amigo de Job, en la forma de la poesía hebrea, hace una declaración paralela- disipar el temor es menoscabar la oración delante de Dios. Otra traducción lo dice así- NVI- “Tú, en cambio, restas valor al temor a Dios y tomas a la ligera la devoción que Él merece.”

Restar valor al temor de Dios se muestra por medio de tomar a la ligera la comunión con Dios por medio de la oración. Cuando no oramos, mostramos que no tememos a Dios como deberíamos- porque no le alabamos y le adoramos como Dios- porque pensamos que podemos en nosotros mismos. No dependemos de Dios como deberíamos.

Juan Bunyan dijo, “¿Ves un hombre que ora solamente un poco? Ese hombre teme a Dios poco; porque es el alma que ora, el hombre que es poderoso en la oración, el que tiene un corazón para crecer en el temor de Dios. Ten cuidado, por lo tanto, de un corazón sin oración, si quieres crecer en esta gracia del temor de Dios.”

Necesitamos reconocer el privilegio y el gozo de orar a Dios y leer Su Palabra, para que no seamos obstaculizados en nuestro temor de Dios.

Ahora, como hemos visto, los incrédulos tienen todos estos obstáculos- corazones duros, orgullo e incredulidad, y por supuesto no oran. La solución para la persona sin Cristo es la salvación- tú necesitas la salvación para que seas salvo, para que Dios te dé Su temor por primera vez. Pero también los cristianos pueden caer en esos pecados, y tenemos que cuidarnos, para que no vivamos por un tiempo sin un enfoque en el temor de Dios.

Entonces, hay muchos obstáculos que pueden estorbar nuestro temor de Dios. Pero por otro lado, cuando le tememos, Él nos llena de muchas bendiciones.

II. Las bendiciones del temor de Dios

Al principio de este culto leímos el Salmo 128, que describe precisamente algunas bendiciones del temor de Dios- “Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová, que anda en Sus caminos.” Y en los siguientes versículos habla de la bendición de su trabajo, la bendición de su familia- esposa e hijos- la bendición de paz- dice el versículo 4, “así será bendecido el hombre que teme a Jehová.” Entonces, por un lado, toma este salmo y léelo y léelo y léelo, y medita en el hecho de que Dios promete bendecirte cuando le temes- que hay bendiciones específicamente prometidas por Dios para las personas que le temen.

Pero para que podamos pensar de manera más clara, más específica, quiero mencionar 4 cosas que la Biblia enseña como bendiciones del temor de Dios. Estas bendiciones son Cristo, la comunión, la confianza, y el conocimiento [REPETIR].

La primera bendición del temor de Dios es Cristo. Puedo decir esto, por un lado, por lo que hemos estudiado- el temor de Dios es algo que Él nos da en la salvación. Y en la salvación recibimos a Cristo- Cristo es la salvación. Entonces, si una persona ha sido salva, ha recibido el temor de Dios. Si una persona ha sido salva, ha recibido a Cristo. Dice Efesios 1:3, “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” Toda bendición que recibimos, como hijos de Dios, recibimos en Cristo. Cuando Dios nos salva, lo hace en Cristo.

La segunda bendición del temor de Dios es la comunión con Dios. Esto está relacionado también con la salvación, por supuesto- es el hijo de Dios quien tiene comunión con Él. Pero, puesto que recordamos que un cristiano siempre sigue en unión con Dios, mientras su comunión puede fluctuar, podemos ver la

importancia de este tema. Como cristiano, cuánto más temas a Dios, más estarás en comunión íntima y gozosa con Él. Cuando nos apartamos del camino y seguimos en pecado, no estamos temiendo a Dios, y nuestra comunión con Él es estorbada. Pero cuando nos enfocamos en temer a Dios y conocerle y reconocer Su presencia y obedecerle, vamos a disfrutar una comunión bendecida con Él.

Dice el Salmo 25:14- “La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, y a ellos hará conocer Su pacto.” También leemos en el Salmo 147:11, “Se complace Jehová en los que le temen.” Cuando Dios está complacido con alguien, significa que no hay obstáculo actual en la relación- no hay pecado guardado en el corazón que estorba la relación. Dios se agrada en la persona y la persona se agrada en Dios, puesto que no hay ningún obstáculo en su comunión.

¡Imagínate el gozo y placer perfecto que te puede causar saber que andas en comunión con Dios, porque Él está complacido contigo! Para ser muy claro, por un lado, siempre está complacido con nosotros, cuando nos ve en Cristo, Su Hijo perfecto- ésta es la unión con Cristo. Pero también hay comunión, la vida diaria con Dios- que es algo que podemos disfrutar en esta vida. No significa que eres perfecto- significa que le temes, le conoces, no hay pecado no confesado y estorbando tu relación, tu comunión con Él.

Puedes caer en pecado, pero puesto que no quieres perder la comunión sublime con Él, entonces te arrepientes inmediatamente con tristeza por tu pecado y un deseo de disfrutar la bendición de la luz del rostro de Dios otra vez.

Una tercera bendición del temor de Dios es la confianza. Podemos confiar que Dios ayuda a aquel que le teme. Vemos otra vez la relación con la salvación- Dios siempre ayuda a Sus hijos, los que tienen Su temor en sus corazones.

Salmo 115:11 dice, “los que teméis a Jehová, confiad en Jehová; Él es vuestra ayuda y vuestro escudo.” Dios es nuestra ayuda- nos ayuda en nuestras debilidades, en nuestras pruebas, en nuestras tentaciones. Es nuestro escudo- nos protege del enemigo, nos protege de las tentaciones del mundo, de nuestra propia carne, Él nos viste con la armadura para estar firmes y resistir en el día malo.

No todos tienen esta confianza- solamente los hijos de Dios- solamente aquellos que temen a Dios. Pero especialmente aquellos que se enfocan en temer a Dios, que reconocen la importancia de crecer en el temor de Dios y conocerle más y más cada día.

En cierto sentido, ésta es una confianza en nuestra confianza. Es decir, sabemos que Dios va a ayudar a Sus hijos, siempre- lo sabemos- es una verdad grabada en nuestros cerebros. Pero cuando tememos a Dios, podemos tener aún más confianza que esta ayuda es nuestra, siempre- es un sentido más personal, más fuerte, de que puedo tener esta confianza- que mi confianza tiene un fundamento firme. Porque conozco a mi Dios- porque estoy en comunión con Él.

Es decir, hay cristianos- probablemente algunos aquí- que conocen los versículos, y creen que son la verdad- pero no sienten mucha confianza que les va a ayudar mañana en su trabajo o en su casa, o en la vida diaria. Parte del problema es no estar consciente del temor de Dios- cuando le tememos, podemos descansar en Sus promesas, sabiendo que sí son para nosotros y que nos van a ayudar.

Confiamos que Dios nos va a dar lo que necesitamos. Salmo 34:8-10 dice, “Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en Él. Temed a Jehová, vosotros Sus santos, pues nada falta a los que le temen. Los leoncillos necesitan, y tienen hambre; pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.” Ningún bien- pero de la perspectiva de Dios. A veces Dios ve que lo que necesitamos es estar enfermo- o sufrir alguna pérdida. O a veces ve que necesitamos ser animados con un regalo, con una palabra de ánimo- ser rescatados de alguna situación difícil. Lo que sea- sabe lo que es para nuestro bien, y lo hace. Y si no recibes algo, es porque no era para tu bien.

Cuando temes a Dios, le conoces más y más, te enfocas más y más en Su carácter, y tienes más confianza en promesas así- que si lo recibo, es porque lo necesitaba- y si no lo recibo, es porque no lo necesito.

También podemos tener confianza en la protección de Dios cuando le tememos. Salmo 34:7- “El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.” Habla de la protección divina- ya sea por medio de los ángeles, o cualquier otro medio- es la protección espiritual de nuestros enemigos.

Salmo 85:9- “Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen, para que habite la gloria en nuestra tierra.” Somos atacados constantemente por la carne, el mundo, y el diablo. Pero siempre está cercana nuestra salvación- nos va a rescatar, en Su tiempo, para que no seamos devorados o destruidos. Cuando temes a Dios, puedes tener la confianza de que Dios te protege de estos ataques espirituales.

Y la última bendición que vamos a ver hoy del temor de Dios es el conocimiento- Dios enseña a los que le temen. Recordemos lo que es la base del temor de Dios- conocerle como es- conocerle por medio de Sus atributos perfectos- meditar en estas cosas y así conocer a nuestro Dios. Esto es lo que provee el temor de Dios. Entonces, tiene sentido que más conocimiento de Dios, y de otras cosas, es una bendición de temerle a Él.

Leemos en el Salmo 25:12, “¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger.” Se refiere al camino del cristiano- lo que Dios hace en la salvación. Pero creo que es algo aún más práctico- habla de cuál camino escoger en las decisiones de la vida. Si una persona no teme a Dios para nada, siempre toma decisiones equivocadas- como es el caso de los incrédulos

Para el cristiano, sí teme a Dios, y Dios le ha dado Su Palabra y los otros medios de gracias para ayudarlo andar cómo debería andar. Y cuando estamos conscientes de nuestra necesidad del temor de Dios, y crecemos en él, podemos estar más seguros de las decisiones que tomamos- porque Dios promete guiar a aquel que le teme.

Esto es sumamente práctico- porque tomamos decisiones en todo momento- y a veces decisiones muy importantes. ¿Estamos enfocados en el temor de Dios cuando tomamos decisiones?

Aplicación- Vamos a terminar con dos aplicaciones. En primer lugar, que consideremos los peligros prácticos cuando cedemos a estos obstáculos y no tememos a Dios como deberíamos.

Ante todo, la Biblia tiene un aviso muy fuerte para la persona que dice que es un cristiano, y después deja de mostrar un temor de Dios. Tal persona se llama un apóstata- uno que tiene conocimiento de Dios,

pero al final le rechaza. Es una persona que, sabiendo mejor, no teme a Dios. Dice Hebreos 3:12, “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.”

Pero quiero enfocarme en los peligros para un cristiano. Para una persona que es un hijo de Dios, en quien Dios ha puesto Su temor, ¿cuáles peligros puede enfrentar cuando temporalmente cede a las tentaciones de los obstáculos del temor de Dios- el corazón duro, el orgullo y la incredulidad, la falta de oración? Cuando cae así, no pierde su salvación- pero sí hay peligros- consecuencias, disciplina de parte del Dios amoroso.

Y quiero que lo pensemos en dos ámbitos- el peligro de la falta del temor de Dios en la adoración pública, y después el peligro en la vida personal.

Vemos en la Biblia que Dios toma muy en serio cuando no hay el debido temor en la adoración pública a Él. Cuando Nadab y Abiú mostraron su orgullo e incredulidad, y ofrecieron fuego extraño en vez de lo que Dios había mandado, Dios los mató- y dijo por qué lo hizo- “En los que a Mí se acercan Me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado.” Uza tocó el arca del pacto, y también Dios le mató- no mostró el temor de Dios en cuanto a cómo interactuó con el símbolo de la presencia de Dios entre Su pueblo. Y en el Nuevo Testamento, Ananías y Safira mintieron a Dios cuando entraron a la iglesia y Dios los mató- y dice que el resultado era que “vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

Dios toma muy en serio cómo es adorado- toma muy en serio lo que hacemos cuando entramos a la adoración pública. En Su misericordia no nos mata cada vez que entramos a los cultos sin la debida preparación. Es muy paciente para con nosotros, y nos muestra Su amor y gracia en todo momento. Pero vemos lo que Dios piensa del tema.

Y cuando un cristiano cede al pecado de un corazón duro a la importancia de la adoración pública, o la incredulidad de lo que Dios requiere en la iglesia, hay consecuencias- hay disciplina. “El Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.”

Cristiano, ten cuidado cuando asistes a la adoración de Dios con tu cuerpo, cuando vienes a la iglesia o te conectas en estos días a los servicios, pero no te preparas. La apariencia de tu cuerpo físico en el edificio de la iglesia no significa que vas a adorar a Dios como Él requiere- no significa que Dios acepta tu sacrificio. Es cuestión del corazón- y el corazón tiene que estar preparado. Naturalmente no lo es- tenemos que conscientemente hacer algo antes de entrar a la adoración del Dios vivo.

También, ten cuidado cómo adoras cuando ya estás en la iglesia. ¡Qué difícil es ahora, ¿verdad?! Estás en tu casa, y alguien puede tocar el timbre, un familiar puede entrar a la sala- que Dios tenga misericordia de nosotros para que podamos venir otra vez a la iglesia, en donde también hay distracciones, pero no tantas- hay una razón por la cual tenemos un lugar apartado para adorar a Dios.

Pero aun cuando ya estemos en la iglesia otra vez, que tengamos cuidado, que nos preparemos, que nos vigilemos a nosotros mismos para que mostremos el temor de Dios, para que no tengamos corazones duros ni llenos de orgullo, ni vengamos con falta de oración y tiempo en la Palabra.

Dios no quiere una adoración hipócrita. Eso fue el problema de Israel por muchos siglos- seguían sacrificando a Dios en el templo conforme a Sus mandamientos, pero no le temían- era una costumbre, una tradición, nada más. Que nunca lleguemos a este punto como cristianos.

Y la única manera en la cual podemos estar seguros que no estamos acercándonos a la adoración de Dios como mera costumbre, es prepararnos conscientemente cada vez que vamos a entrar a la casa de Dios para adorarle y escuchar la Palabra predicada.

No queremos servir a Dios con nuestros labios pero tener corazones lejos de Él- estar cantando la Palabra y diciendo el credo y escuchando la predicación mientras la mente piensa en cualquier otra cosa. No queremos venir a adorar a Dios con tanta prisa de haber hecho otras cosas en Su día que ni podemos concentrar en lo que estamos haciendo.

Pero también, hay peligros de ceder a los obstáculos al temor de Dios en la vida personal también. Cuando no tememos a Dios como deberíamos, tendemos a la avaricia- porque la Biblia dice que los temerosos de Dios aborrecen la avaricia. Hay mucha avaricia en nuestros corazones, ¿no? El mundo presenta muchas cosas como atractivas- un estilo de vida muy atractivo- otros parecen tener más que nosotros- cosas materiales, o una mejor vida, o un mejor matrimonio. Si no tememos a Dios, vamos a caer fuertemente en este pecado de la avaricia.

Cuando no tememos a Dios como deberíamos tendemos a caer en el pecado de hablar mentiras. Dios dice que es cuando no le tememos que empezamos a mentir. Cuando dejamos de recordar que Dios está y Él ve y oye todo- Él sabe todo- cuando olvidamos esto, vamos a decir lo que queramos.

Pero por supuesto, para terminar con ánimo, también hay muchísimo gozo y contentamiento cuando resistimos estos obstáculos y disfrutamos las bendiciones que vienen cuando tememos a Dios- las bendiciones de Cristo, la comunión, la confianza, y el conocimiento.

Conclusión- Terminemos con el Salmo 103:17-18- “Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen, y Su justicia sobre los hijos de los hijos; sobre los que guardan Su pacto, y los que se acuerdan de Sus mandamientos para ponerlos por obra.”

Hay una relación entre temer a Dios y acordarnos de Sus mandamientos- y ponerlos por obra. Hay una bendición- Su misericordia eterna. Y no solamente sobre nosotros, sino también sobre los hijos y los hijos de los hijos- nuestro temor de Dios afecta nuestra descendencia. Hay una gran bendición tener padres y abuelos que temen a Dios. Entonces, que seamos padres y abuelos que temen a Dios, y hermanos e hijos y tíos y hermanos y hermanas en Cristo que temen a nuestro Dios.